

REVISTA CASTELLANA

DIRECTOR: NARCISO ALONSO CORTÉS

AÑO V.—DICIEMBRE 1919.—NÚM. 39

“EXTRACTOS DE LOS DIARIOS DE LOS VERDESOTOS DE VALLADOLID”

NOTAS

(Continuación).

El arzobispo de Toledo que veló a los príncipes fué el famoso cardenal Don Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, cuya vida llena un período importantísimo de la historia de España. Nada puedo decir de él en estas notas, sino que regentó la silla de Toledo, en la que sucedió al cardenal Mendoza, desde 26 de septiembre de 1495 hasta el día de su fallecimiento en Roa el 8 de noviembre de 1517. Durante su regencia por Carlos I, Valladolid sufrió un alboroto de gran resonancia del cual trato en otro sitio con algún detalle.

De Burgos vinieron a Valladolid los príncipes, y aquí se les hizo también un gran recibimiento, en el que no fueron ajenos los Reyes Católicos, que estaban en todo, y mucho menos Doña Isabel, la cual hizo grandes agasajos a su nuera con la que debió simpatizar en extremo.

Sirviéndome de base los acuerdos consignados en el libro citado del Regimiento, puedo apuntar que al aviso de que ya la boda iba a celebrarse en Burgos, y que luego vendrían los príncipes á Valladolid, el Concejo se ocupó de dicha venida y acordó, en 14 de marzo de 1497, pagar varias cosas por las nuevas y alegrías por la próxima venida de la princesa y costear las ropas que, como costumbre ¹, se habían de

1 Uno de los gajes que tenfan el corregidor, regidores y oficiales del Concejo, era el de que la villa les costeara ropas muy flamantes en los recibimientos de reyes y príncipes. A ese propósito, y como precedentes, se hace consignar que sacó una relación el escribano García Gómez, de la cual se deducen recibimientos solemnísimos en que se guardó tal merced. Por la curiosidad y porque dan algún dato desconocido los apunto.

•Año de MCCCCI x (1460).—Parece por los libros del concejo desta noble villa de vallid que en el año de MCCCCI años, siendo coRegidor en la dha villa Fernando de villafañe, se hizo Rescebimiento a la señora Reyna doña Juana, muger que fué del señor Rey don enrique, que santa gloria aya, E se dieron al dho coRegidor e Regidores Ropas de damasco para el dho Rescebimiento.—Pareçe asy mesmo que se dio por el dho Rescebimiento al doctor fernando gomez de toledo por quanto por Ruego de la villa, fue çiertas vezes a su

dar al Corregidor y regidores, no sin que Alonso de Virues indicara que no se pagase nada de las ropas de terciopelo que a aquellos había de darse en el recibimiento, hasta que sus altezas (los reyes) lo mandaran por su cédula.

Y empezaron los preparativos de la entrada de la princesa, acordándose en 3 de abril que se limpien las calles y plazas para el recibimiento; dos días después se daba comisión al Corregidor y a los regidores conde de Ribadeo y Rodrigo de Verdesoto para que viesen de dónde podían sacarse dineros para los gastos del recibimiento,—todo, lo mismo que en tiempos modernos—; el 6 de abril se acordó enviar un mensajero a Burgos que llevara a la reina el memorial de lo que fuera menester para tal recibimiento, avisándose a varios regidores, que sin duda estaban ausentes, de este acto; el 17 de abril se acordó, para el recibimiento de la princesa, que se dieran ropas á los escribanos del Concejo, á los dos mayordomos, al chanciller y á los dos alcaldes del corregidor,—la cuestión de las ropas era de mucha importancia, como que al corregidor y regidores dióse tabardos de terciopelo negro y mangas de raso carmesí, por valor a cada uno, de 16.200 mrs., y a los alcaldes por el corregidor, escribanos, mayordomos y chanciller, 6.480 mrs. para sus ropas—; el 3 de mayo se acuerda pagar lo que manifieste el corre-

costa al dho señor Rey, sobre cosas a que la villa le envió, E porque ovo de proponer ante la dha señora Reyna algunas cosas en nombre de la dha villa, Ropa de damasco.—e dieron se ay mesmo por el dho Rescibimiento a los alcaldes del coRegidor e a los escriuanos e mayordomos e chançiller, Ropas de paño.

»Año de lxxv (1465).—Paresçe por los libros que en el año de sesenta e çinco se fizo Rescibimiento en la dha villa al señor Rey don alonso (se refiere al infante proclamado rey), que santa gloria aya, E que se dieron para el dho Rescibimiento al coRegidor e Regidores, Ropas de terciopelo, e a los alcaldes e escriuanos e mayordomos, e chançiller ropas de belarte del , E no se dio Ropa a ningund letrado.

»año de lxxjx (1469).—Paresçe que se hizo Rescibimiento en esta dha villa el año de jlllllllxx años a la Reyna, nuestra señora, que a la sazón hera princesa (se refiere a Doña Isabel la Católica, la que entró en la villa el 31 de agosto), E que se dieron para el dho Rescibimiento a los Regidores Ropas, a vnos de terciopelo e a otros de azeytunj, E a los alcaldes e escriuanos e mayordomos e chançiller Ropas de paño, E al licenciado diego Rodríguez de ayllon, porque vuo de proponer e fazer la habla, E porque trabajo asaz en la entrada de la dha señors, vna Ropa de azeytunj.

»Año de lxxxv (1475).—Paresçe por los dhos libros que en el año de setenta e çinco, se hizo Rescibimiento en esta dha villa al Rey e Reyna (los RR. CC.), nuestros señores, E que se dieron a los dhos Regidores, por el dho Rescibimiento, Ropas de terciopelo E al licenciado de yllescas, porque asy mesmo vuo de fazer las habla, Ropa de terciopelo *, E a los alcaldes e escribanos e mayordomos e chançiller Ropas de paño de belarte.

»año de lxxxj años (1481).—Paresçe por los dhos libros como en el año lxxxj se fizo Rescibimiento en esta dha villa al príncipe, nuestro señor (era Don Juan), E dieronse, Ropas a los Regidores, para el dho Rescibimiento, de terciopelo e tauardos de grana, E a los escribanos tauardos del dho paño e monjles de chamalote, e al licenciado de Villena, que hizo la habla. Ropa de terciopelo. E despues al licenciado de yllescas, por çedula de la Reyna, nuestra señora, Ropa de seda Saco esta Relaçion garçia gomez e firmolo de su nombre garçia gomez.»

* Según el *Cronicón*, en 29 de de septiembre de 1474, al dar la obediencia a la reina una comisión de regidores, hizo también la «faba» el licenciado Gonzalo González de Yllescas, del Consejo de SS. AA., y fundador, con su mujer Doña Marina de Estrada, de la capilla de San Juan, del Salvador, con su hermoso retablo.

gidor se gasta en la fuente de vino ¹, como en los arcos de la Costanilla (calle de la Platería luego) para la fiesta del recibimiento, arcos en que trabajaron los pintores Francisco de Bueso y Juan de la Vega, en pintar 300 rosas y el escudo de los RR. CC., y Macfas, carpintero, en la armazón, como ya he dicho en otro lugar; y se vuelve a tomar acuerdo sobre que las ropas que se hagan para el corregidor y regidores sean «Rozagantes fechas de la manera que el señor antonio franco a de mostrar vna que trae de la corte ...(siempre imponiéndose las modas), que las puertas que han de llevar ante los pechos sean de Raso carmesi. e los aforros de las bueltas de los hombros de Raso, e las mangas asy mesmo de Raso», y la ropa de terciopelo negro; y que se pague a Juan Mallorquín, cantero, diecinueve varas que enlosó «en la entrada de la costanylla cabe el pozo que a la villa compraron», sitio que con la Plaza era de los que habían de adornarse.

Para preparar con más honor el recibimiento de la princesa, llegaron a Valladolid Doña Isabel y Don Fernando, el viernes 12 de mayo de 1497, y el Dr. Alonso Ramírez de Villaescusa, corregidor, y los regidores Don Pedro de Villandrando, conde de Ribadeo, Don Pedro de Pimentel, Pedro Niño, Antonio Franco, Dr. Juan Díez de Alcocer, el comendador Pedro de Ribera, Juan López de Calatayud, Juan de Morales, Alonso de Montemayor, Francisco de León, Pedro de Tobar, Jorge de León, Juan de la Cuadra y Alvaro Daza, con los alcaldes ordinarios por el corregidor, bachilleres Gonzalo y de Agreda, escribano García Gómez de Córdoba ², y los mayordomos del Concejo Francisco de Rivadeneira y Rodrigo de Portillo, «salieron a Rescibir al Rey e Reyna, nuestros señores, que este día entraron en esta dha villa, los quales venian de burgos», y después de besarles las manos, el Corregidor, en presencia de todos y de otra mucha gente, suplicó a la reina la pluguiese ordenar se diera ropa a los oficiales del Regimiento, que eran los escribanos, mayordomos, chanciller y alcaldes, para el «Rescibimiento de la señora prinçesa, que otro día siguiente nuevamente entraria en esta dha villa a la que avia de fazer Rescibimiento.»

Así fué; dice el libro de Regimiento, no sin repetir palabras:

«En treze días de mayo de mill e quatrocientos e noventa e siete años, bispera de pascua del espíritu santo, estando en esta noble villa de vallid el Rey e Reyna, nuestros señores, los quales venian de burgos e avian entrado el día antes, fue Rescibida en esta dha villa la ylustissima prinçesa doña margarita, muger del prinçipe don Juan, nuestro señor, hija de (en blanco).»

JUAN AGAPITO Y REVILLA

(Continuará).

¹ La fuente de vino se puso en la Plaza en el recibimiento de la princesa (f. 51 v.)

² El otro escribano del Concejo era Fernando de Monroy. El chanciller lo era Francisco de León.

A TRAVÉS DEL DESIERTO

A través del desierto la errante caravana
de mis desilusiones vaga triste y perdida,
sin hallar los cristales de una dulce fontana
que apague las sedientas nostalgias de la Vida.

Anegado en las olas de un piélago de arenas
donde ni un solo eco de humana voz responde,
mi corazón ahonda la entraña de sus penas
al conjuro fatídico de esta pregunta: ¿dónde?

¿Dónde hallaré el descanso que mi pecho apetece?
¿dónde hallaré el sosiego que mendiga mi alma?
Y cuanto más el ansia de mis ardores crece,
más se aleja homicida la visión de la calma.

La visión de la calma que soñé en sueños mágicos
tejidos con destellos de esmeralda y turquesa;
y que hoy han reducido con desgarrones trágicos
mi corazón de llamas á una estéril pavesa.

Y cruzando el desierto de mi vida azarosa
voy con mis ilusiones que hoy son tristes abrojos,
añorando las dichas de una edad venturosa
cuyo recuerdo abre las fuentes de mis ojos.

Cuando el simún azota la arena calcinante
bajo el sol tropical de mi remordimiento,
se doblan las palmeras como un interrogante
que ignora la pregunta de mi amargo lamento.

Todo enmudece y calla... La pálida llanura
es como un cementerio donde yace el Enigma,
hermético sarcófago de uniforme estructura
en que tan sólo late del Silencio el estigma.

Todo es misterio. Todo con rigidez severa
parece una inmutable esfinge de granito;
y sólo allá, en el fondo de una eterna quimera,
la silueta se esfuma del ignoto Infinito...

...Caminemos de prisa, ilusiones de antaño,
cual reos despreciables que marchan á la muerte.
Caminemos de prisa; que el cruel Desengaño
no por eso perdona vuestra llorada suerte.

Sois palomas errantes de un corazón herido
 donde puso el Dolor adélficos pesares...
 y ¿qué paloma vive alejada del nido
 sin que arrulle angustiada letíferos cantares?

Sois flores perfumadas de mi vergel fecundo
 en donde germinabais bajo mi amor ardiente;
 mas arrancó el Destino vuestro tallo profundo,
 y ¿qué flores germinan en el yermo inclemente?

Sois cantos pasionales de mi quebrada lira,
 sois trozos palpitantes de mi sangriento pecho.
 ¿Cómo podréis vivir, si el vivir no me inspira
 y tengo el corazón en pedazos deshecho?...

¡Oh de mis ilusiones errante caravana
 que á través del desierto vaga perdida y triste,
 sin que halle los raudales de una dulce fontana
 ni los claros oasis de la Vida conquistel!...

El árido desierto—esfinge de granito—
 á los fieros quejidos de mi alma no responde...
 ¡Cuál me acucia la sed del ignoto Infinito
 al conjuro fatídico de esta pregunta: ¿dónde?...

LOPE MATEO

Valladolid, 9 Julio 1919.

VALLADOLID EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(1807 y 1808)

PROEMIO

«Vuestra gloria se hundirá en España», escribía á raíz del desastre de Bailén José Bonaparte á su hermano el Emperador ¹. Sería clarividencia, serían esas palabras fruto del carácter impresionable... el hecho es que acertó, y que España fué el principio del fin para Napoleón. ¡Era tan diferente el modo de combatir de los tenaces españoles del que conocía!

¹ El 24 Julio de 1808, cit. Lafuente; «Historia de España, tomo XXIII, pág. 445.

El Corso, de ordinario, lanzábase con gran rapidez sobre el país que se proponía subyugar: en dos ó tres batallas aniquilaba otros tantos ejércitos, no tardando en ver á veces al mismo soberano implorar en su tienda una paz hecha al arbitrio del vencedor.

Los generales que en Rívoli y Elchingen, el Napoleón que en Austerlitz, Jena, Eylau, Friedland, deshicieran brillantes tropas con relativa facilidad, no podían imaginarse que ofreciese cuidado el ejército español, cuando toda Europa sabía el abandono en que por parte del gobierno se encontraba.

Sin embargo, aquí tropezaron con agrupaciones que difícilmente podrían llamarse ejércitos, tan escasas en caballería como abundantes en paisanaje mal armado, y después de vencidas y puestas en fuga no eran dueños de más terreno que el ocupado, porque en los vencidos no cundía el desaliento, se reorganizaban como les era posible y á última hora, imposibilitados para librar batallas campales, dedicábanse á mantener en continua alarma al ejército francés, cortando ó estorbando sus comunicaciones y dando muerte á cuantos encontraban aislados. Hasta en alguna ocasión fueron vencidos los generales franceses.

Europa veía todo esto: Austria, Prusia y el veleidoso Alejandro, mal sujetos, se animaron á hacer una tentativa para libertarse de su opresor, y si los primeros pasos fracasaron, el ejemplo de España los hizo tenaces. Esta campaña era por otra parte para las tropas francesas una sangría: aquí quedó diezmada aquella Guardia que sólo con su presencia decidiera más de un combate, y al fin, Napoleón, acosado por todas partes, vióse en la necesidad de retirar los soldados que tenía en España para proteger las fronteras orientales de Francia, cayendo más tarde estrepitosamente al llegar los enemigos al corazón de su ya vacilante Imperio. La profecía de José cumpliése inexorablemente.

Pero el ejemplo más alto que dió España fué el levantamiento general contra el yugo extranjero, transformando la guerra regular y oficial que Napoleón esperaba, en la popular é irregular que temía. En aquella ocasión todos los españoles rivalizaron en heroísmo, y si admirable el comportamiento de Zaragoza y Gerona, no lo fué menos la heroica locura de Madrid el 2 de Mayo, ni la actitud de todas las regiones armándose deficientemente con los medios á su alcance y soportando las múltiples vejaciones á que las sometía la dura mano del vencedor.

Una de las poblaciones, acaso, que más padecieron entonces, fué Valladolid. Enteramente abierta é indefensa, no registra en sus calles los actos sublimes de la bella capital aragonesa, aunque no faltó á sus hijos ocasión de batirse en las inmediaciones con tropas aguerridas. Situada, empero, en lugar muy estratégico, paso obligado en el camino de Francia á Portugal é importantísimo para proteger el flanco de la ruta de Irún á Burgos y Madrid, tuvo que soportar el tránsito continuo y la continua permanencia de aquellos soldados cuyos atropellos no sorprenderán á quien recuerde que en su mayoría inmensa no eran sino los *seccionarios* de las sangrientas y bárbaras jornadas de la Revolución Francesa, trocados los andrajos por brillantes uniformes y mandados por

otros que, del mismo origen las más de las veces, ó no podían contenerlos ó eran tan buenos como ellos.

Cuando se trata de la Guerra de la Independencia, es lo más frecuente ocuparse casi exclusivamente de su aspecto militar, interesante y admirable, no cabe duda; pero hay otro punto de vista con frecuencia olvidado ó relegado á lugar muy secundario, que es el que podríamos llamar económico. En los legajos del Archivo Municipal de Valladolid se encuentran á veces noticias de combates, pero se destaca en primera línea la crítica situación del Municipio. Hojeando los amarillentos papeles se sienten revivir todos los personajes de la época, é instantes hay en que parece que se asiste á una de aquellas sesiones memorables en que se leían las secas y duras órdenes de los generales franceses exigiendo dinero, víveres ó ropas, en plazos brevísimos, las innumerables solicitudes de los robados por la soldadesca, los clamores del vecindario y á veces el desbordamiento de la ira popular, que no pudiendo ser contenida lanzábase á la calle... para ensartarse en las bayonetas francesas cuando los ediles no llegaban á tiempo de calmar la excitación del pueblo, exponiendo su propia vida, pendiente sólo de que un malvado ó un fanático les llamase por ese acto de humanidad, muchas veces heroico, afrancesados.

A ese aspecto, pues, he de referirme principalmente, y mis esfuerzos irán encaminados á la tarea no fácil de presentar el Valladolid de los años 1807 y 1808, tal como lo he visto salir del fondo de aquellos legajos y libros de actas, que con exquisita amabilidad pusieron á mi disposición D. Mariano Alcocer y D. Adolfo G. Olmedo, archiveros respectivamente de la Universidad y del Ayuntamiento vallisoletanos, á quienes difícilmente podré expresar mi agradecimiento por las muchas atenciones de ellos recibidas.

1807.—Los comienzos

A fines de 1806 el creciente poder de Napoleón parecía bambolearse. Inglaterra, su eterna enemiga, lograra coaligar contra él á Prusia y Rusia, y en España, Godoy, creyendo llegada la ocasión de sacudir el pesado yugo, lanzó el 5 de Octubre un manifiesto patriótico, pero imprudentísimo, llamando á las armas á todos los españoles, aunque sin decir contra qué enemigo.

Napoleón, de cuya derrota no se dudaba, recibió la ambigua y loca proclama en Jena, y la victoria que poco después obtuvo en aquellos campos se encargó de dar á conocer al torpe favorito el mal paso dado. La formidable coalición no tardó en venir al suelo como un castillo de naipes, luego que en Berlín impuso la paz al monarca prusiano y que, vencido en Eylau y Friedland, tuvo que ceder igualmente Alejandro de Rusia.

Los documentos nos conservan el fruto de las negociaciones que condujeron á firmar el 7 de Julio de 1807 la paz de Tilsit; pero hay muchas cosas que acaso se ignorarán siempre, y una de ellas es si allí se dijo ó

no algo acerca de España. Muñoz Maldonado ¹ afirma, aunque no dice de qué modo lo supo, que Napoleón comunicó sus proyectos acerca de nuestra Patria, al Czar, quien le dió palabra de honor de no estorbarlos; mientras que Thiers ² niega tal cosa. Lo cierto es que, conociendo el carácter mudable del gallardo Alejandro, le mandó como embajador al astuto y temible Savary, el que más adelante vendría, aunque no era necesario tanto, á engañar á Fernando VII.

La Corte de España seguía sin darse cuenta de la tempestad que se avecinaba. Godoy limitose á enviar al Duque de Frías con el encargo de felicitar á Napoleón por sus victorias, y Carlos IV, dándose (ó dejándose dar) infinidad de títulos, algunos tan vanos como los «Archiduque de Austria, Duque de Borgoña y Conde de Flandes» ³, cazaba sin cesar, enterándose, acaso, mientras saciaba el apetito y por resúmenes hechos por Manuel (Godoy), á su manera y según á sus intereses convenía, de los asuntos importantes del Estado.

Los tremendos desaciertos de Godoy, empero, no eran obstáculo para que siguiera subiendo. Ya no había más que darle, y le nombraron Almirante de España é Indias, título que nadie más que Colón ostentara, siendo entonces de ver las rastreras felicitaciones de muchas ciudades que antes le habían nombrado *Regidor perpetuo* á título honorífico. Una de ellas, Valladolid, cuyo Ayuntamiento *tan distante de la adulación servil, como del arrollo temerario* creyó obligación la más justa manifestarle su gozo en la bien merecida exaltación al empleo singular de *A mirante de ambos emisferios propios de nuestra Nación*, como le decía en un documento fechado en 27 de Enero de 1807 ⁴.

ENRIQUE MONTENEGRO

(Continuará).

1 «Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte», tomo I, pág. 38.

2 «Historia del Consulado y del Imperio», tomo VIII, pág. 20, nota.

3 Real cédula de 22 de Noviembre de 1807, del Escorial. Arch. Municipal de Valladolid, leg. 657.

4 Minuta en el Arch. Ayunt.º Valladolid, leg. 657.

PIIS MAGISTRI MANIBUS

«Tras este mundo verná otro mundo»

Refrán antiguo.

La tierra, maestro, te arropa y mísero
musgo la cubre, renuevo eterno!—
El beso del sol, el que puro
manda un dios abrasador y fuerte,

—todo es hoguera!—gozólo tu ánimo,
doró su fuego tu altivo vértice,
relumbres de piedra salmántica,
piedra en sol masada, hubo tu frente.

—Todo es hoguera—gozólo tu ánimo,
con él sus obras fundió tu espíritu:
—ya no morirán, oh maestro!—
'Hora el sol la tumba esquivá y huye,

busca afanoso las venas áureas,
va soterraño, y allí concéntrase.
Tú habrás el fulgor pensativo
de la luna, beso que es de diosa,

La luna esparce fulgor argénteo.
barre en su oriente las nubes ácueas,
su pálido rayo á tu huesa
beso triple da—triforme Hécate!:

Un beso humilde que de las húmedas
procede entrañas, de las sustancias
que nutren el frío regazo
de Perséfone que abraza y pudre.

Un beso casto de Diana incólume
baja del cielo, beso de párvula
que llega a llorar a tu tumba,
llora, llora y clama: padre, padre!

El beso Ceres que estampa ardiente,
que eterno vuelve con el favon'io,
hará estremecer las reliquias
aun no concedidas á la muerte.

Tu idea perdura fuera del tiempo
como en el cruce del carril guarda,
caviloso con ceño de duda,
calla, advierte, Trivia perpleja.

En el recinto que extraña el vulgo
—nadie lo ultraje—moras, maestro,
tampoco «nessuna Beatrice»,
alma fuerte, á ti tampoco aguarda.

«Tras este mundo verná otro mundo»
grave es el paso! maestro, ánimo!
Aquesto tras esto retorna,
no hay descanso, maestro, no hay descanso!

Por mí salúdate tu melancólica
compañía cándida, cuyos obsequios
jamás en la nochë eterna
—Hécate triforme!—no te falten.

F. MALDONADO

FOLK-LORE BURGALÉS

VII

Antes de pasar á los cantos de baile, quiero consignar algunos cantares que se me han trasapelado del número anterior:

Buena moza, no te cases,
estáte siempre soltera;
y estarás coloradita
como vino de Rivera.

Al que se muere le entierran
y le cantan la *tirana*
y le llevan á enterrar
por el campo de Juzana.

Aunque me lleven arrastras
á la puerta de la Iglesia,
no me casaría yo
con ninguna burgalesa.

Langa y Berlanga,
Cisones y La Vid;
tocaban á misa
con un tamboril.

Las modistillas de Burgos
se quejan y con razón;
porque ninguna se casa
de postineras que son.

El pobre pelele
se fue á la Ventilla
á echar su cuartillo
en una jarrilla.

Los de Vivar del Cid
que no pagan alcabalas
y andan á pedir.

A la entrada de Miranda
hay un árbol muy florido;
del tronco salen las ramas,
y con esta me despido.

El Trepoleté

De esta canción y baile á lo llano se ocupó el Sr. Olmeda en su *Cancionero popular de Burgos*; pero de una manera bastante incompleta que yo quiero ahora subsanar. Dice que en los partidos de Castrogeriz, Lerma y Briviesca llaman á este canto coreográfico el *Trepeletré*, y en los de Roa, Aranda y Salas de los Infantes, la *Geringoza ó Peringoza*; y yo añado, que en los de Burgos y Villarcayo, el *Trepoleté*; en el de Lerma, el *Tenterentén*; en otros el *Trempolentrén* y antiguamente la *Gerigonza del Fraile*; cuya letra, más pesada que la moderna, nos conservó D. Tomás Segarra en su rarísima colección de *Poesías populares* publicadas en Leipzig en 1862:

Baile usted y ande usted por el aire
que esta es la Gerigonda del Fraile,
con su Gerigonza.
¡Ay qué bien que la baila ese mozo,
dicen cantando,
que á ese mozo le gusta el fandango:
dejarle solo, dejarle solo (Queda solo bailando).

¡Ay qué bien que la baila ese mozo
dicen cantando,
que á ese mozo le gusta el fandango:
busque compañía. (Busca compañía)

Baile usted y ande usted por el aire,
que esta es la Gerigonza del Fraile
con su Gerigonza.

¡Ay qué bien que la baila esa moza,
dicen cantando,
que á esa moza le gusta el fandango:
dejarla sola, dejarla sola. (Queda sola bailando).

Modernamente se ha modificado algo la letra y música de este baile haciéndolas de aire más ligero, y aun variándolas según las localidades. Esta diversión suele utilizarse para pasar alegremente las veladas ó *tresnochos*, donde los hombres hablan de sus asuntos, las mujeres hilan y las mozas y mozos cantan y bailan, y también por el día en los de fiesta, como pasa en el Valle de Valdivielso, y aun en las ruedas que forman las muchachas solas, en Torresandino.

Generalmente se reúnen gran número de hombres y mujeres en lugar apropósito donde suelen lucir sus habilidades coreográficas los bailarines; pues se ha de advertir que éstos bailan solos, una vez una mujer y otra vez un hombre, como lo indica el cantar, cuyo contenido ha de seguir ó imitar el bailaror sopena de un crédito muy vergonzoso como tal. Para animarles y aun para cansarles, los cantadores y el que toca algún instrumento, aunque sea unos hierrillos ó formado de cañas, á las que hieren con cuerpo duro, agregan letrillas y más letrillas.

Puesta una pareja en el centro del local comienzan todos á cantar á lo llano una copla de cuatro versos como esta:

Y eres hermosa en el dar
y graciosa en el pedir:
para todo tienes sal
hasta en el mismo dormir.

Y ahora viene el estribillo, que varía según los lugares y según que de bailando solo hombre ó mujer. Cuando queda ésta:

La Gerigonza,
por lo bien que la baila esta moza
dégjala sola.

.....
A el Tenterentén,
que déjela usted
sola, sola.

.....
Y al Trempolentrén,
allá va dama por usted.

.....
Al Trepoleté
que déjela usted
sola, sola.

.....
A el Trepoleté
que yo quiero bailar con usted.
Dejarla sola, sola, sola,
solita, sola.

Esto lo repiten varias veces, entre tanto que se retira el compañero y se prepara la mujer para bailar siguiendo el compás de la letra, que acostumbra á ser muy vivo:

Que la quiero ver bailar
danzar y saltar,
y escaramujear,
y andar por el aire,
aire, aire, aire;
bailar á lo bobo
y dale que dale,

Y esta es la tonadilla
que trajo un fraile,
fraile francisco,
francisco fraile.
Que busque uno de su gusto
que la acompañe.

Busca en efecto uno, y puestos los dos en medio de la sala comienza otra vez el baile con la consabida copla y después este estribillo, retirándose la dama cuando lo indique la letra:

A el Trepoleté
 que yo quiero bailar con usted.
 Dejádme solo
 á mi perindolo,
 que le quiero ver bailar,
 danzar y brincar,
 y escaramujear
 y andar por el aire,
 aire, aire, aire,
 bailar á lo bobo
 y dale que dale.

Esta es la tonadita
 que trujo un fraile;
 fraile francisco
 francisco fraile,
 que descalzo y desnudo
 va por la calle.

Busca una amiga tuya
 que te acompañe
 con una jarra de vino
 y una merienda
 para esta tarde,
 año, año, año,
 para esta tarde.

Escogida, suelen cantar al salir la dama:

Ahora sí que ha salido
 ahora sí sale:
 ahora sí que ha salido
 la que algo vale.

Las siguientes tonadas y bailes confieso que no son sólo peculiares del país burgalés, pero hace mucho tiempo que se cantan y bailan. Antiquísimas son en la provincia estas dos primeras.

Las Carrasquillas.

El baile de las Carrasquillas
 es un baile muy disimulado,
 que en hincando la rodilla en tierra
 todo el mundo se queda parado.

Este baile se baila de espaldas:
 Mariquita menea esas faldas;
 Mariquita menea esos brazos,
 y á la media vuelta se dan los abrazos.

En mi tierra no se usa eso
 que se usa un abrazo y un beso.

Sólo se acostumbra este baile entre niñas.

La Tarara.

La Tarara sí
la Tarara no;
la Tarara sí
que la bailo yo.

Una vuelta al corro
con su sal y todo;
que la chimenea
toda se menea;
que se está cayendo,
toda se cayó.

La Tarara tiene
un grano en el c...
acudid, muchachas,
que ya está maduro.

La Tarara sí, etc.

La Tarara tiene
un delantal blanco,
que no se le mancha
aunque fué al barranco.

La Tarara sí, etc.

Tiene la Tarara
unos calzoncillos,
que de arriba abajo
todos son bolsillos.
La Tarara sí, etc.

Tiene la Tarara
unos pantalones,
que de arriba abajo
todo son botones.

La Tarara sí, etc.

La Tarara vende vino;
la Tarara vende pan;
la Tarara el aguardiente;
la Tarara el azafrán.

La Tarara, sí,
la Tarara, no;
Tararita mía
de mi corazón.

En Torresandino, durante la Cuaresma, en que está prohibido el baile, acostumbran á subir mozos y mozas al término que llaman Castillo, donde hay una esplanada que sirve de era, y allí danzan y bailan en rueda las *Carbonerillas*, agarrados de la mano: una moza se pone en medio y saca á un mozo y luego éste hace lo propio con otra moza, después de haber cantado:

¿Dónde son las Carbonerillas?

¿Dónde son las del carbón?

Del orégano, orégano, madre,
del orégano, orégano son.

¡Quién dirá que soy casada!

¡quién dirá que tengo amor!

La viudita, la viudita,
la viudita se quiere casar,
con el conde, conde de Cabra,
conde de Cabra de este lugar.

Entonces el que se ha quedado en el centro, según sea hombre ó mujer, pregunta: ¿Me quieren todas ó todos? Y contestan los demás: Todas ó todos; y al mismo tiempo echan á correr, y cuando haya pillado una moza á un mozo ó viceversa, vuelven todos á la rueda.

Con el aire del vals se suelen cantar estas *Entradillas*, unas veces agarrados y otras en rueda:

La primera entrada
que el amor tiene,
santas y buenas noches
tengan ustedes.

La segunda se arrima
más á lo vivo,
y la dice á su dama,
¿qué tal te ha ido?

La dama le contesta
á mí, bien, gracias:
pero tengo que darte
las calabazas.

Las calabazas, niña,
te han engañado:
te han puesto la cabeza
de medio lado.

A mí no me la ponen
tan fácilmente,

que si firme estoy ahora
firme estoy siempre.

Cuando vienes á verme
vienes tan tarde,
que me estoy desnudando
para acostarme.

Si te estás desnudando
échate á vestir,
que hartos malos ratos
paso yo por tí.

Si pasas malos ratos
me los perdonas,
que para eso eres dueño
de mi persona.

De tu persona, niña,
ya lo sé que soy,
pero me falta un rato
de conversación.

DOMINGO HERGUETA

(Continuará).

ANALES DE LA ESCENA ESPAÑOLA

(1751-1780)

(Continuación).

1761

4 Junio.—La compañía de Agueda de la Calle puso en escena en el Teatro del Príncipe la comedia de Cañizares *El Sacrificio de Ifigenia*, y los sainetes de D. Ramón de la Cruz *El agente de sus negocios* y *La novia muda*.

11 Junio.—Nació en Sárgoles de Abajo (Guadalajara), el autor dramático D. Antonio Marqués y Espejo, hijo del Dr. D. José Marqués, abogado Mayordomo de Rentas, alcalde mayor y Juez de residencias de los Estados del Duque del Infantado, y de Doña María Lorenza Espejo.

18 Junio.—Se estrenaron en el Teatro del Príncipe por la compañía de Agueda de la Calle los sainetes de D. Ramón de la Cruz *Los aguadores de Puerta Cerrada* y *La noche de San Juan*.

También se representó el auto *El pleito matrimonial*.
 25 Octubre.—Se estrenaron en el Teatro de la Cruz, dos sainetes de D. Ramón de la Cruz, y se representó la comedia *Riesgo, acaso y ventura*. Tuvo éxito.

26 Noviembre.—En el teatro de la Cruz se estrenó la comedia de Don Nicolás González Martín *Competencias de amistad*.

1762

La compañía de Agueda de la Calle trabajó en el Teatro de la Cruz, con el siguiente personal:

DAMAS: 1.ª Sebastiana Pereira.

2.ª Paula Marfínez Huerta.

3.ª María Ladvenant.

4.ª Joaquina Moro,

5.ª Casimira Blanco.

6.ª María Bartos (de Granada.)

7.ª Teresa de Segura,

8.ª Jacinta Sánchez.

SOBRESALIENTA: Agueda de la Calle.

GALANES: 1.º Nicolás de la Calle.

2.º Juan Ladvenant.

3.º Juan Ponce.

4.º Blas Pereira.

BARBAS: 1.º Felipe Calderón.

2.º Juan Plasencia.

GRACIOSOS: 1.º José Espejo.

2.º Francisco Rubert.

VEJETE: Manuel de Rivas.

PARTES DE POR MEDIO: Rafael Ladvenant.

Antonio de la Calle.

Francisco de la Calle.

Eusebio Rivera.

Gabriel López.

José Campano.

SOBRESALIENTE: Juan Martínez Huerta.

MÚSICOS: 1.º Manuel Ferreira.

2.º Juan Manuel López.

APUNTADOR: Francisco de Acuña (de Valencia.)

TRAMOYISTA: Jerónimo AVECILLA.

Se formó para el Teatro del Príncipe la siguiente compañía, siendo autora María Hidalgo:

DAMAS: 1.ª Francisca Muñoz.

2.ª Rosalía Guerrero.

3.ª Mariana Alcázar.

4.ª María de la Chica.

5.ª María de Guzmán.

- 6.^a María Hidalgo (autora)
 7.^a María Garcés.
 8.^a Antonia Orozco.
 GALANES: 1.^o José García Hugalde.
 2.^o Manuel Marfín.
 3.^o Felipe de Navas.
 4.^o Francisco Callejo.
 BARBAS: 1.^o Nicolás López.
 2.^o Pedro A. Galván.
 GRACIOSOS: 1.^o Miguel de Ayala.
 2.^o Diego Coronado.
 VEJETE: Enrique Santos.
 SOBRESALIENTE: Tomás Carretero.
 PARTES DE POR MEDIO: Juan Esteban.
 Manuel Olmedo.
 Juan Caballero.
 Ramón Orozco.
 Ambrosio de Fuentes,
 Juan Antonio Capa.
 MÚSICOS: 1.^o Antonio Guerrero.
 2.^o Luis Antonio Rullet.
 APUNTADOR: Juan Antonio Marqués.
 TRAMOYISTA: Manuel AVECILLA.

La compañía de Agueda de la Calle, estrenó este año los sainetes de Don Ramón de la Cruz *Las damas finas* y *El agente de sus negocios*.

La compañía de María Hidalgo estrenó el sainete de D. Ramón de la Cruz *La Crítica*.

También se estrenó este año el sainete del mismo autor *La avaricia castigada ó los segundones*.

Se representó la comedia *Nuevo jardín de las Hespérides*, de autor desconocido y la cual es una de nuestras primeras zarzuelas.

1763

15 Febrero.—Agueda de la Calle, viuda de Juan Angel Valledor y autora de la compañía del Teatro de la Cruz, pidió se la jubilara por la Junta.

16 Febrero.—Nació en Cádiz el sainetero D. Juan Ignacio González del Castillo, hijo de D. Luis González y Doña Juana del Castillo.

15 Marzo.—La famosa María Ladvenant solicitó se le confiriere el cargo de *autora* y *primera dama*, vacante por la jubilación de Agueda de la Calle. Le fué concedido. Los cómicos protestaron, siendo presos Nicolás de la Calle y Gabriel López (Chinita). La Sebastiana Pereira hizo también gran oposición, pero cuando iban los alguaciles se fingía enferma.

25 Marzo.—Se acordó prevenir á las *autoras* de ambas compañías de la corte, que en las loas y sainetes no se dijeran sátiras ni indirectas de una compañía á la otra, con los cognotados *chorizos* y *polacos*, ni otros aditamentos.

30 Marzo.—El gobernador del Consejo ofició que S. M. había acordado la unión de fondos de las dos compañías de Madrid y que cuando alguna parte se imposibilitase, fuese sustituida por la correspondiente de la otra.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

(Continuará).

LIBROS RECIBIDOS

DE LOS CHALES SE PUBLICARÁ NOTA BIBLIOGRÁFICA

EN NÚMEROS SUCESIVOS

J. T. MEDINA: *Novela de La Tía fingida*.—Santiago de Chile, 1919.

J. BAÑARES: *Naciones modificadas y naciones nuevas de Europa en 1919*.—Valladolid, 1919.

Anales universitarios.—Tomo II.—Valladolid, 1919.

EDUARDO DE SALTERAIN HERRERA: *Cartas fundamentales*.—Montevideo, 1919.

SAINTE-BEUVE: *Los cantores de la naturaleza*.—Trad. de María Enriqueta.—Madrid, *Editorial-América*, 1919.

EUGENIO DE CASTRO: *Belkiss, Reina de Saba, de Axum y de Hymiar*.—Traducción de Luis Berisso.—Madrid, *Editorial-América*, 1919.

BALZAC: *Tratado de la vida elegante*.—Trad. de A. González-Blanco.—Madrid, *Editorial-América*, 1919.

EÇA DE QUEIROZ: *Notas contemporáneas*.—Trad. de A. González-Blanco.—Madrid, *Editorial-América*, 1919.

JUAN PAPINI: *Historias inverosímiles*.—Trad. de José Sánchez Rojas.—Madrid, *Editorial-América*, 1919.

REVISTA CASTELLANA

ÍNDICE DEL AÑO V.

Agapito y Revilla (Juan)	
<i>Extractos de los diarios de los Verdesotos de Valladolid.</i>	46, 49, 85, 97, 121, 164, 169, 193, 245 y 261
Alonso Cortés (Narciso)	
<i>Manuel del Palacio.</i>	15, 75, 104, 145 y 173
<i>Un renovador.</i>	229
Allué (Fernando)	
<i>Evocación de otoño.</i>	9
<i>Bajo el sol de la tarde.</i>	228
Andrade Coello (Alejandro)	
<i>Alumnos y maestros.</i>	89
<i>La modestia.</i>	187
Baig Baños (Aurelio)	
<i>Sobre el «Persiles y Sigismunda».</i>	61, 138 y 188
Benavides (Nicolás)	
<i>El «Tío Rey».</i>	163
Cossío (Francisco de)	
<i>Rima.—Soneto.</i>	186
Díaz de Escovar (Narciso)	
<i>Anales de la escena española.</i>	13, 132, 190, 206 y 275
Diego (Gerardo)	
<i>Vocación.</i>	35
Díez-Jiménez (Eloy)	
<i>Don Lucas de Tuy.</i>	1
<i>Papeleta para la bibliografía española.</i>	64
<i>Sampiro.</i>	107
<i>Fray Diego de Valencia.</i>	154
Domínguez Berrueta (Mariano)	
<i>Estudios sobre Quevedo.</i>	256
Eguía Ruiz (P. Constancio)	
<i>La paz en las alturas.—Los aeroplanos.</i>	248
Espejo (Cristóbal)	
<i>Rentas de la agüela y habices de Granada.</i>	19, 53, 115 y 126
Estelrich (J. L.)	
<i>Mesa parada (de Goethe).</i>	37
<i>A Cádiz histórica.—El soneto castellano.</i>	57
<i>El oficial orfebre (de Goethe).</i>	112
<i>No se fie nadie de las apariencias.</i>	244
García de Diego (Vicente)	
<i>Notas etimológicas.</i>	54
García Luengo (H.)	
<i>Corazonada.</i>	24, 167, y 233

Hergueta (Domingo)	
<i>Folk-lore burgalés.</i>	28, 58, 79, 150, 177, 197, 198 y 270
Juliá Martínez (Eduardo)	
<i>Una nota sobre la bibliografía de Quevedo.</i>	38
<i>La Patria.—El Amor.—La Madre.</i>	78
<i>Cinco pesetas.</i>	158
Maldonado (F.)	
<i>Pii magistri manibus.</i>	269
Manegat (Luis G.)	
<i>Encarna.</i>	10
<i>De Barcelona antigua.—La calle Ancha.</i>	225
Mateo Marfín (Lope)	
<i>Golondrinas.</i>	102
<i>A través del desierto.</i>	264
Mele (Eugenio)	
<i>Sobre canciones y sonetos italianos y españoles.</i>	209
Montenegro (Enrique)	
<i>Valladolid en la guerra de la Independencia.</i>	241 y 265
Moreno García (César)	
<i>La novela de «Amadís».</i>	66, 182 y 256
Olmedo (P. Félix G.)	
<i>Mi Horacio.—Trad. de la epístola IV del libro I.</i>	114
<i>Id. de la epístola II del libro I.</i>	129
<i>A Lidia, de Horacio.—Imitación: A. Elvira.</i>	205
Rodríguez Díaz (Carlos)	
<i>De tierras zamoranas.—Refranes y coplas.</i>	91
Yaque (José A.)	
<i>La falsa batalla de Torrejón de Ardoz.</i>	94
<i>El hecho de Burjasot.</i>	252
Zurita Nieto (José)	
<i>Las coplas de nueve versos en la poesía castellana del siglo XV.</i>	6
<i>El centenario del Fuero de León.</i>	192
<i>Notas y comentarios.</i>	72, y 192
<i>Registro bibliográfico.</i>	70, 117, 142, 259 y 259
<i>Libros recibidos.</i>	48, 72, 120, 144, 168, 240 y 278

